



fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín toma la palabra 23 - Pobretes y desaprensivos



Aunque no conocemos el día de publicación, podría datarse a comienzos de noviembre por alusión a las representaciones del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Se trata de la pieza más veces interpretada de toda la literatura teatral española desde su estreno en Madrid el año 1844. Su ligazón temática con la muerte es la que la vincula al 1 de noviembre, la celebración de *Todos los Santos*. En esta entrega sumamos al artículo de Acín algunos de los bocetos que realizó Salvador Dalí para la representación del *Don Juan Tenorio* que dirigió Luis Escolar en 1949 con el Teatro Nacional María Guerrero y que causó un gran revuelo entre los admiradores de la obra daliana y sus denostadores.

Con cursiva del diez

Pobretes y desaprensivos

Esto que sigue no es paradoja.

Cada año parece aumentar los defectos del Tenorio de Zorrilla y cada año nos es más agradable y más solemne; sucede a sus personajes como a las esculturas de los capiteles románicos, y de los pórticos góticos, y de los patios platerescos; los años les come como un cáncer la nariz, y les agujerea como polilla sus vestiduras, y pone en la comisura de sus labios muecas grotescas.

Cada año aumentan los defectos de esas estatuas, y cada año nos son más agradables y más solemnes.

A veces, en esos capiteles (¡ah, mi San Pedro el Viejo!), en esos pórticos, en esos patios, ponen sus manos pecadoras unos arquitectos desaprensivos y unos pobretes picapedreros que dicen van a presentarnos su natural belleza y su primitiva ingenuidad. Y hacen bufonadas caricaturas de lo que fueron, y menoscaban su belleza, y profanan su ingenuidad.

Así con el Tenorio pasa. Unos cómicos pobretes y desaprensivos, como aquellos arquitectos y picapedreros de que os hablé, por mediados de Octubre suelen juntarse en histriónica compañía, cuadrilla fuera mejor decir, y deshejando con sus manos de pecador el Don Juan de nuestro castizo don José, dicen van a mostrar en la noche de Animas su ingenuidad y belleza, mal ensayando para ello, porque ¿quién es el galán que no recitó sus versos? ¿qué damita no leyó la carta aquella donde se encuentra esto? perla sin concha escondida entre las algas del mar... ¿quién no haría un admirable apuntador? ¿quién no sabrá hacer de estatua?

Y así mal ensayando, llega la noche de Animas y don Juan se herba, y doña Inés deletrea en la carta y pierde el lino el apuntador, y las estatuas se mueven a destiempo; y la compañía termina como el rosario de la aurora, porque no lograron estar acordes de quién lo hizo peor, y el día que sigue a la noche del debut torna de nuevo a sus antiguos quehaceres, si es que hacen algo, y no sueñan con escénicos laureles hasta mediados del Octubre próximo, en que al formarse una nueva compañía, para menoscabar la belleza y profanar la ingenuidad al Tenorio romántico, el don Juan ó el don Lúis ó Avellaneda, aquellos que abuchearon, y que vestían percalinas y alpargatas, se acudirán al futuro director, y mostrándole un programa de su presentación en Huesca, dirán con énfasis: el público se rindió de aplaudir; yo lucí un terno como aquel que Gisbert pintó en un trágico cuadro a Padilla el comunero.

Acín.

Con cursiva del diez. Pobretes y desaprensivos

Ramón Acín. s.d. noviembre de 1914, *Diario de Huesca*. (Id. web: ap025).

Aunque no conocemos el día de publicación, podría datarse a comienzos de noviembre por la alusión a las representaciones del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Se trata de la pieza más veces interpretada de toda la literatura teatral española desde su estreno en Madrid el año 1844. Su ligazón temática con la muerte es la que la vincula al 1 de noviembre, la celebración de *Todos los Santos*.

Esto que sigue no es paradoja.

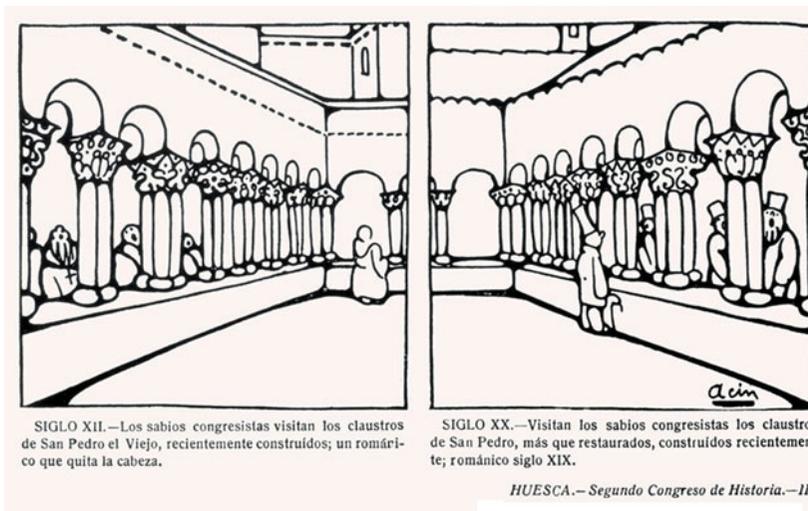
Cada año parece aumentar los defectos del *Tenorio* de Zorrilla y cada año nos es más agradable y más solemne; sucede a sus personajes como a las esculturas de los capiteles románicos, y de los pórticos góticos, y de los patios platerescos; los años les come como un cáncer la nariz, y les agujerea como polilla sus vestiduras, y pone en la comisura de sus labios muecas grotescas.

Cada año aumentan los defectos de esas estatuas, y cada año nos son más agradables y más solemnes.

A veces, en esos capiteles (¡ah, mi San Pedro el Viejo!), en esos pórticos, en esos patios, ponen sus manos pecadoras unos arquitectos desaprensivos y unos pobretes picapedreros que dicen van a presentarnos su natural belleza y su primitiva ingenuidad. Y hacen bufonadas caricaturas de lo que fueron, y menoscaban su belleza, y profanan su ingenuidad.

Viñeta doble nº III de la serie que Acín dedicó al Segundo Congreso de Historia de la Corona de Aragón que se celebró en la ciudad de Huesca los días 26 a 29 de abril de 1920 en la que con humor criticó el evento con una pequeña serie de 6 tarjetas postales de doble viñeta. La tercera postal, en la que aparecen los claustros de San Pedro el Viejo.

La edición fue impresa en ese mismo año y probablemente en los talleres gráficos de su amigo Vicente Campo, que también editaría tres años más tarde la serie de dibujos *Las corridas de toros en 1970. Estudios para una película cómica*.



Así con el *Tenorio* pasa. Unos cómicos pobres y desaprensivos, como aquellos arquitectos y picapedreros de que os hablé, por mediados de Octubre suelen juntarse en histrionésca compañía, cuadrilla fuera mejor decir, y deshojando con sus manos de pecador el *Don Juan* de nuestro castizo don José, dícnos van a mostrar en la noche de Ánimas su ingenuidad y belleza, mal ensayando para ello, porque ¿quién es el galán que no recitó sus versos? ¿qué damita no leyó la carta aquélla donde se encuentra esto? perla sin concha escondida entre las algas del mar... ¿quién no haría un admirable apuntador? ¿quién no sabrá hacer de estatua? Y así mal ensayando, llega la noche de Ánimas y don Juan se turba, y doña Inés deletrea en la carta y pierde el tino el apuntador, y las estatuas se mueven a destiempo; y la compañía termina como el rosario de la aurora, porque no lograron estar acordes de quién lo hizo peor, y el día que sigue a la noche del debut torna de nuevo a sus antiguos quehaceres, si es que hacían algo, y no sueñan con escénicos laureles hasta mediados del Octubre próximo, en que al formarse una nueva compañía, para menoscabar la belleza y profanar la ingenuidad al *Tenorio* romántico, el don Juan o el don Luis o Avellaneda, aquéllos que abuchearon, y que vestían percalinas y alpargatas, se acudirán al futuro director, y mostrándole un programa de su presentación en Huesca, dirán con énfasis: el público se rindió de aplaudir; yo lucí un terno como aquél que Gisbert pintó en un trágico cuadro a Padilla el comunero.¹□

¹ Se refiere al cuadro de Antonio Gisbert “Los Comuneros de Castilla”, 1860.



Antonio Gisbert “Los Comuneros de Castilla”
Óleo sobre lienzo ,1860. 365 x 255 cm
Palacio de las Cortes, Madrid.





Salvador Dalí y su escenografía para *Don Juan Tenorio*

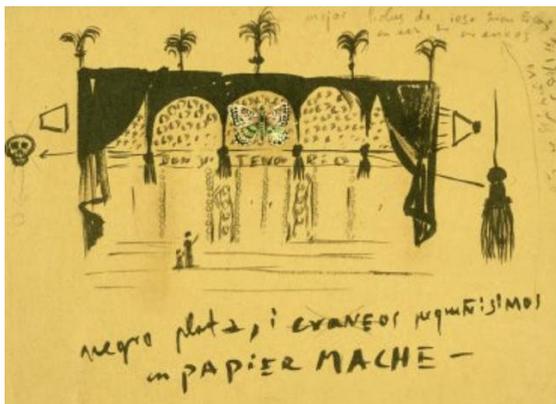
Convencido por Luis Escobar, director de la obra de teatro, Dalí aceptó en 1949 ejecutar el encargo. Las escenografías y figurines que diseñó Dalí para Don Juan Tenorio fueron motivo de entusiastas críticas -unas muy favorables y otras no tanto- por parte de la crítica teatral madrileña del momento...

... El conjunto de bocetos conservado pertenece a la segunda versión de 1950, donde el alarde fantástico se hizo más profundo, causando un gran revuelo en público y crítica. Esta obra le sirvió como estrategia de presentación ante los círculos de la cultura española franquista y le ayudó a introducir el carácter de artista excéntrico e inimitable que marcó la etapa final de su carrera, cuya dimensión performativa posee un enorme valor vanguardista y experimental.

[Fragmento del texto de la exposición del Centro Niemeyer de Avilés, 2023]

En 1949, la aproximación surrealista del pintor a la tradicional leyenda hispánica de Don Juan Tenorio causaría el escándalo de un público acostumbrado a asistir cada año a una especie de auto sacramental en el que la contrición por el amor lograba la salvación eterna. En su lectura escenográfica, sin embargo, Dalí ofrece una visión surrealista, es decir, una mirada al mundo interior de la obra de Zorrilla, profundizando en el espectáculo psíquico-trágico irracional que subyace en el drama. Su objetivo de materializar en imágenes las pulsiones irracionales contenidas en el texto, que no fue entendido ni por los críticos ni por el público de los años cincuenta, es dilucidado aquí, siguiendo paso a paso la mitologización surrealista del personaje por parte de Dalí, que termina convirtiendo al famoso libertino en un hombre seducido por el deseo obsesionante y paranoico de doña Inés, a quien el pintor responsabiliza, como ya lo hiciera Zorrilla, de la metamorfosis de don Juan.

[Fragmento de *Salvador Dalí: tradiciones, mitos y modos culturales*. Carmen García Rasilla. Granada, 2018] □



Bocetos para escenografías [técnica aguada y óleo sobre cartulina] realizadas por Salvador Dalí para el Don Juan Tenorio de José Zorrilla. Se tratan de una segunda versión que el pintor figuerense realizó en 1950 y que hoy están conservadas en Museo Reina Sofía de Madrid, ya que las escenografías en su primera versión se realizaron en 1949 para las representaciones dirigidas por Luis Escobar en el madrileño Teatro María Guerrero.



Don Juan Tenorio de José Zorrilla -fragmento escena XII

Ed. Digital del Centro Virtual Cervantes basada en la edición de Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneira, 1892



Boceto de Dalí para Don Juan Tenorio, 1950

475

En Roma, a mi apuesta fiel,
fijé entre hostile y amatorio
en mi puerta este cartel:
«Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él».

460

De aquellos días la historia
a relataros renuncio;
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria
podéis juzgar por mi anuncio.

465

Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas,
yo gallardo y calavera,
quién a cuento redujera
mis empresas amorosas.

470

Salí de Roma por fin
como os podéis figurar,
con un disfraz harto ruin,
y a lomos de un mal rocín,
pues me querían ahorcar.

475

Fui al ejército de España;
mas todos paisanos míos,
soldados y en tierra extraña,
dejé pronto su compañía
tras cinco o seis desafíos.

480

Nápoles, rico vergel
de amor, de placer emporio,
vio en mi segundo cartel:
«Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él».

485

Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba,
y cualquiera empresa abarca
si en oro o valor estriba.

505

Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

510

Ni reconocí sagrado,
ni hubo razón ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.

515

A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.

